

BTT ABEJAR-SORIA

Todo comienza con un buen desayuno y los primeros comentarios sobre el descanso, la mañana tan estupenda que va hacer y las primeras sensaciones que nos transmiten las piernas, como preludio de lo que realmente fue la excursión.

Tras los correspondientes controles del estado de las bicicletas, reparaciones de última hora y estiramientos musculares (los que los hace, que son pocos) se comienza la excursión bajo la dirección inestimable de nuestros dos nuevos amigos sorianos.

Comenzamos con un paseo por las calles de Abejar, conocida como la "La Puerta de Pinares", ¿os suena?, ya que abre paso a los pinares de Urbión y la cuenca inicial del Duero. Pedaleamos por sus calles a modo de despedida (más bien hasta la próxima, porque creo que volveremos) y a las primeras de cambio ya nos faltaba un rezagado, hábilmente detectado por el ojo que todo lo ve.

Una vez completado el grupo, allí que vamos, y, una vez superadas las pequeñas dudas sobre el inicio del recorrido, enlazamos con el Camino de Santiago, obviamente en dirección contraria, aunque a alguno ya nos hubiera gustado pedalear en dirección de la flecha amarillas.

Vademos algún que otro riachuelo, bici al hombro, superamos también pequeños obstáculos, claramente intencionados por nuestros guías, atravesamos bosques de robles, coníferas y mixtos, y entre sus árboles empezamos a divisar la capa azul del embalse de la Cuerda del Pozo.

Durante buen rato, nuestros amigos de Soria, nos deleitan con un suave y afable recorrido que nos permite llegar a distintos rincones del embalse, que solo un lugareño conoce y que, a buen seguro, les permiten disfrutar de la tranquila lámina de agua y de la exuberante naturaleza que la rodea. Y cómo no, porque es lo que procede, foto de grupo, con vaquitas, peñasco y alguna que otra maliciosa intención.

Seguimos, por cotas de 1100-1200m, en un discurrir amable entre robledales, pinares, pastos y campos de cereal, que agrandan aún más el colorido primaveral que nos acompaña, hasta acercarnos de refilón al silencioso y tranquilo pueblo de Herreros.

Atravesaremos la localidad de Cidones, de primera mitad del siglo XII, cuando los cristianos repoblaron los territorios ganados a los musulmanes. Seguimos hasta Pedrajas, pedanía de Soria, para adentrarnos después en el monte Valonsadero, a escasos 4 km de Soria. Es un monte protegido y catalogado como zona natural de esparcimiento, que posee importante riqueza natural: paisajística, geológica, así como de flora y fauna.

Era tan fluido nuestro pedaleo que no percibimos su también notable riqueza artística, por los numerosos abrigos con pinturas rupestres, datadas entre los años 3000 y 2000 antes de Cristo, que se ubican en diferentes áreas del mismo.

Atravesamos su frondosa masa arbolada, grandes praderas y vegas hasta encontrar el río Duero, sereno y negro. Uno de los ríos de inspiración de Antonio Machado en su obra

“Campos de Castilla”, donde el autor, con su profundo amor a la naturaleza y con una descripción lírica emocionante, nos hace partícipe de su palpitar en la tierra Soriana, llevándonos por cada uno de sus rincones. Esos rincones que algunos de ellos hemos transitado, imantados por la belleza, la paz y el silencio de estas tierras castellanas bañadas por esa agua, que confluyen a ese río que es el alma del poeta.

Como si de la mano de Machado se tratara, evocación al agua como espacio de ensoñación inspiradora, serpenteamos por su orilla hasta poner fin al último día por las maravillosas tierras sorianas.

Como decía, no es un adiós. El disfrute de sus tierras, paisajes, naturaleza y personas nos obligan a regresar y compartir nuevamente con José Ignacio y Alberto, su compañía y su buen rular.

Alberto García